

Declaración de John Dalhousie, jefe de división de la Real Policía Montada, emitido desde alojamientos temporales en Navissa Camp, Manitoba, 31-10-31:

Esta es mi última palabra sobre las extrañas circunstancias que rodearon la desaparición del agente Robert Norris, del campamento de Navissa, el pasado 7 de marzo, y el descubrimiento de su cuerpo el 17 de este mes en un banco de nieve a cuatro millas al norte de aquí. La prensa me ha acosado continuamente con preguntas que, en circunstancias peculiares, no pude y no quise responder, pero la duda de mis superiores ahora me lleva a publicar el informe que Robert Norris me hizo el 27 de febrero de 1931.

Mi actitud se verá claramente cuando se lea el final de esta declaración. Para la ayuda de aquellos a quienes este asunto no les es tan familiar, quiero hacer una crónica breve de los hechos que condujeron a ella. Como he dicho anteriormente, el 27 de febrero pasado, Robert Norris me envió el informe adjunto, que aparentemente resolvió el ahora famoso misterio de Stillwater, un informe que por razones que serán obvias, no se pudo publicar.

El 7 del mes siguiente, Robert Norris desapareció sin dejar rastro. El 17 de octubre de este año, su cuerpo fue encontrado en lo profundo de un banco de nieve a cuatro millas al norte de aquí.

Esos son los hechos conocidos. Adjunto aquí el último informe que me hizo Robert Norris:

Campamento de Navissa, 27 de febrero de 1931:

En vista de la extrema dificultad de la tarea que tengo ante mí al escribirles lo que sé del misterio en Stillwater, me tomo la libertad de remitir un artículo que apareció en el Navissa Daily con fecha del 27 de febrero de 1930, exactamente hace un año de este escrito:

»Campamento de Navissa, 27 de febrero: una historia aún no verificada sobre la ciudad de Stillwater, en el camino de Olassie, a treinta millas por encima de Nelson, ha llegado a los editores del Daily.

»Se dice que no se puede encontrar un solo habitante en el pueblo, y que los viajeros que vienen por el distrito no pueden encontrar signos de que alguien lo haya abandonado. El pueblo fue visitado por última vez en la noche del 25 de febrero, justo

antes de la tormenta de esa fecha. Desde esa noche, según todos los informes, no se ha sabido nada de los pobladores de aquella localidad.»

Recordarán este caso de inmediato como el misterio sin resolver que nos causó tantos problemas y que nos valió tantas críticas inmerecidas. Algo sucedió aquí que arroja una luz tenue sobre el misterio de Stillwater, brindándonos algunas pistas vagas, pero de tal naturaleza que no pueden ayudarnos en absoluto, especialmente en lo que respecta a evitar las críticas de la prensa. Pero déjame decirte esto desde el principio, tal como sucedió, y podrás verlo por ti mismo.

Estaba con el doctor Jamison, en cuya casa en el extremo norte de la aldea me he estado quedando durante años cada vez que me detenía en el campamento de Navissa. Llegué al campamento a primera hora de la tarde y apenas me había acomodado cuando sucedió.

Había salido por un momento. No hacía frío, ni tampoco estaba particularmente cálido. Soplaban un viento tenue, pero el cielo estaba despejado. Mientras estaba allí, el viento pareció subir repentinamente, hasta volverse sorprendentemente frío. Miré hacia el cielo y vi que muchas de las estrellas habían sido borradas. Entonces, una mancha negra cayó sobre mí y corrí hacia la casa. Sin embargo, antes de que pudiera alcanzarla, encontré mi camino bloqueado; delante de mí, la figura de un hombre cayó suavemente en los bancos de nieve. Me detuve, pero antes de poder acercarme a él, otra forma cayó con igual suavidad al otro lado. Y, por último, cayó una tercera forma; pero esta no llegó gentilmente, fue arrojada a la tierra con gran fuerza.

Puedes imaginar mi asombro. Por un momento, confieso que no supe qué hacer. En ese breve espacio de vacilación, el viento repentino bajó y el fuerte frío dio paso a la suavidad comparativa de la tarde. Luego corrí a la forma más cercana y me di cuenta de inmediato de que el hombre seguía vivo y aparentemente no estaba herido. El segundo, también un hombre, estaba ileso. Pero el tercer cuerpo era el de una mujer; ella estaba muy fría, su piel al tacto estaba helada hasta un grado asombroso, y tenía la apariencia de haber estado muerta durante mucho tiempo.

Llamé al doctor Jamison, y juntos logramos llevar a los tres a la casa. A los dos hombres los acostamos de inmediato, y para la mujer llamamos al forense, el único otro médico en el campamento de Navissa. También tuvimos que recurrir a otra ayuda, y el doctor Jamison llamó a dos enfermeras. Un examen rápido demostró que los hombres estaban, como habíamos conjeturado, muy poco heridos. El mismo examen reveló otro punto sorprendente: la identificación de estos dos hombres.

Recordarán que aproximadamente en el momento del caso de Stillwater, en la noche del 25 de febrero, de hecho, dos hombres habían dejado Nelson para ir a Stillwater y habían desaparecido tan misteriosamente como los habitantes de esa ciudad. Estos dos hombres habían dado sus nombres en Nelson como Allison Wentworth y James

Macdonald. Los documentos de identificación encontrados en los cuerpos de estos extraños visitantes desde arriba demostraron de manera concluyente que, al menos dos de los hombres que se suponía que estaban en Stillwater en el momento en que ocurrió la misteriosa tragedia, habían regresado, ya que nuestros visitantes no eran otros que Wentworth y Macdonald. Puede visualizar fácilmente con qué anticipación busqué una solución al misterio de Stillwater de estos dos hombres cuando una vez recuperaron la conciencia.

En consecuencia, resolví vigilar la cama. Los médicos me dijeron que Wentworth mostró primero los mejores signos de salir de su delirio inconsciente, y tomé mi lugar a su lado, junto a una de las enfermeras, lista para eliminar cualquier cosa que Wentworth pudiera decir. Poco después de tomar mi posición allí, el cuerpo de la chica fue identificado por un residente de Navissa Camp que ya había oído hablar de ella. Era Irene Masitte, la única hija del Masitte que dirigía la taberna en Stillwater. Esto indicaba de manera concluyente que los dos hombres habían estado en Stillwater en el momento de la inexplicable tragedia que barrió a sus habitantes de la faz de la tierra, y muy probablemente estaban en la taberna en el momento en que ocurrió, tal vez hablando con esta chica.

Naturalmente, estaba profundamente perplejo en cuanto a dónde podrían haber venido los hombres y la chica, y también por qué los hombres estaban prácticamente ilesos y ella muerta durante mucho tiempo, según afirmó el doctor Jamison, tal vez preservada por el frío. Y, ¿por qué y cómo llegaron los hombres suavemente a la tierra, y por qué la niña fue literalmente arrojada al suelo? Pero todas estas preguntas desconcertantes fueron por el momento puestas en un segundo plano. Mi objetivo, en primer lugar, era resolver el misterio que rodeaba el caso de Stillwater.

Como ya he escrito, ocupé mi lugar al lado de la cama de Wentworth y escuché con atención cualquier indicio que pudiera caer en su delirio, ya que cuando su cuerpo recuperó temperatura comenzó a hablar, aunque no siempre de manera inteligible. Se podían distinguir algunas oraciones y frases, y estas fueron anotadas por la enfermera en forma abreviada. Copio algunas de las oraciones que escuché cuando nos inclinamos sobre la cama:

—Caminante de la muerte... Dios de los vientos, tú que caminas sobre el viento... adoramus te... adoramus te... adoramus te... Destruye a estos infieles, tú que caminas con la muerte, tú que pasas sobre la tierra, tú que has vencido al cielo... La luz brilla desde las mezquitas de Bagdad... Las estrellas nacen en el Sahara... Lhasa está perdida, adora, adora, adora al Señor de los Vientos.

—Estas enigmáticas palabras fueron seguidas por un profundo silencio, durante el cual la respiración del hombre pareció muy irregular. El doctor Jamison, que estaba allí, también lo notó, y lo comentó como una mala señal, aunque no había indicios de lo que podría haber provocado esta repentina irregularidad a menos que fuera una emoción

inconsciente. El revoltijo delirante mientras tanto continuó, aún más desconcertante que antes:

—Caminante del Viento, dispersa las nieblas sobre Inglaterra... adoramus te. Es muy tarde para escapar.... Señor de los Vientos... Vuela, vuela, o Él vendrá. ¡Sacrificio! Sí, un sacrificio debe hacerse... Primera elegida, Irene, inclínate. Oh, Caminante del Viento, barre sobre Italia cuando florecen los olivos, y los cedros del Líbano, azules en el viento... estepas rusas barridas por el frío, sobre la Siberia infestada de lobos... África... Blackwood ha escrito sobre estas cosas... y hay otros, los viejos elementales... y de vuelta a Leng, Leng perdida, Leng oculta, de donde surgió el Caminante del Viento... y otros...

El doctor Jamison estaba muy interesado en la mención de elementales, y como parecía saber algo de ellos, le pedí que me explicara. Parece que todavía existe una antigua creencia de que hay espíritus elementales (de fuego, agua, aire y tierra), espíritus todopoderosos, sujetos a nadie, espíritus realmente adorados en algunas partes del mundo. Su entusiasmo me pareció bastante exagerado, y le hice preguntas.

Es muy difícil para mí hacer una crónica de sus respuestas. Incluso al principio dudé en creer al doctor Jamison, aunque me refirió un marco teórico aceptable. Él asegura haber conocido a varias personas que podrían dar cuenta de estos fenómenos si quisieran. Recuerdo que varios informes anónimos de naturaleza altamente sugestiva nos fueron entregados, pero apenas me atreví a sospechar qué había detrás de ellos en ese momento.

Parece que los habitantes de Stillwater practicaban un curioso culto, no de ningún dios que conozcamos, sino de algo que llamaban Elemental del Aire. Una cosa grande, me dicen, vagamente como un hombre, pero infinitamente diferente a él. Los detalles son muy distorsionados y poco confiables. Se dice que fue un elemental, pero hay indicios extraños de algo de una edad increíble que surgió en el extremo norte, en una meseta congelada e impenetrable allá arriba. De esto no puedo aventurar nada. El doctor Jamison menciona una Meseta de Leng, de la cual nunca he oído hablar salvo en los incoherentes balbuceos de Wentworth. ¡Pero lo más horrible, lo más increíble del misterio de este extraño culto comunitario es la sugerencia de que la gente de Stillwater hizo sacrificios humanos a su extraño dios!

Hay historias de algo gigantesco que estas personas convocaron a sus altares forestales, e historias todavía más extrañas de algo visto contra el cielo, a la luz de enormes incendios de pinos cerca de Stillwater, por los viajeros en el camino de Olassie. No sé cuánta credibilidad es aconsejable darle a estas historias. Soy incapaz de dar ninguna opinión al respecto. El doctor Jamison, a quien considero un hombre de gran inteligencia, me asegura que las historias sobre elementales se creen sinceramente por aquí, y admitió para mi sorpresa que él mismo no estaba dispuesto a condenar esas creencias sin el conocimiento adecuado. Esto era, en efecto, admitir

que él mismo creía en ellos.

Wentworth de repente recuperó la consciencia, y me aparté del doctor Jamison. Preguntó, naturalmente, dónde estaba, y se le informó. No parecía sorprendido. Luego preguntó qué año era, y cuando le dijimos, expresó solo una sorpresa irritada. Murmuró algo sobre un año par, entonces, lo cual despertó nuestro interés aún más.

—¿Y Macdonald? —preguntó entonces.

—Aquí —respondimos.

—¿Cómo llegamos? —preguntó.

—Caíste del cielo.

—¿Y no sufrí daño alguno? —se preguntó por un momento. Luego dijo—: Nos humilló, entonces.

—Había una chica contigo —dijo el doctor Jamison.

—Ella estaba muerta —respondió el otro con voz cansada. Luego volvió sus ojos extrañamente ardientes hacia mí y preguntó—: ¿Lo viste? ¿Viste la cosa que caminaba en el viento? Entonces Él regresará por ti, porque nadie puede verlo y escapar.

Esperé unos momentos, pensando en darle tiempo para volverse más consciente, pero desgraciadamente, cayó en un estado semiconsciente. Fue entonces cuando el doctor Jamison, después de otro examen, anunció que el hombre estaba muriendo.

Esto fue, naturalmente, un gran shock para mí, y este se enfatizó cuando el doctor Jamison agregó que Macdonald probablemente moriría sin recuperar conciencia alguna. El médico no podía adivinar la causa de la muerte, más allá de referirse vagamente a la suposición de que tal vez estos hombres se habían acostumbrado tanto al frío que ya no podían soportar el calor.

Al principio no podía adivinar el significado de esta declaración, pero de repente me di cuenta de que el doctor Jamison simplemente estaba aceptando la idea, que se nos había ocurrido a todos, de que estos dos hombres habían pasado el año, tal vez, en una región tan fría que ahora el calor los afectaría de la misma manera que a nosotros el frío extremo.

A pesar del estado semiconsciente de Wentworth, lo interrogué y, sorprendentemente, obtuve una historia bastante confusa, que he armado lo mejor que pude a partir de las notas que tomó la enfermera y de mi propia memoria.

Parece que estos dos hombres, Wentworth y Macdonald, llegaron a Stillwater bastante tarde, debido a una tormenta repentina que surgió y los dejó fuera del camino por un corto tiempo. Los miraron con evidente disgusto en la taberna, pero insistieron en quedarse a pasar la noche, lo que al encargado de la taberna, Masitte, no parecía gustarle. Pero les dio una habitación, les pidió que permanecieran allí y que se mantuvieran alejados de la ventana. Estuvieron de acuerdo, a pesar del hecho de que consideraron la propuesta del propietario como algo fuera de lo común.

Apenas habían entrado en la habitación cuando la hija del posadero, esta chica, Irene, entró y les pidió que la alejaran de la ciudad rápidamente. Ella había sido elegida, dijo, para ser sacrificada al Caminante del Viento, el elemental que se dice que adoraba la gente de Stillwater, y ella había decidido huir, en lugar de morir por un dios pagano, de cuya existencia incluso ella dudaba.

Sin embargo, el miedo de la chica debe haber sido lo suficientemente convincente como para impresionar a los dos hombres para que se fueran con ella. Al parecer, los habitantes habían estado trabajando recientemente contra lo que habían adorado, y su ira se había sentido. Como esa noche era la noche del sacrificio, los extraños estaban mal vistos. De acuerdo con las sugerencias que hizo Wentworth, descubrió que la gente de Stillwater tenía grandes altares en los bosques de pinos cercanos, y que adoraban lo que llamaban Caminante del Viento.

También hubo algunos murmullos muy incoherentes sobre la Cosa en sí, pensamientos vagos y horribles que parecían obsesionar a Wentworth, algo sobre la altura imponente de la Cosa, vista vagamente contra el cielo en el resplandor infernal de los fuegos nocturnos.

Del discurso incoherente y problemático de Wentworth, solo hubo una declaración positiva, cuya esencia era simplemente que los tres, Wentworth, Macdonald y la chica, huyeron de los fuegos de sacrificio y de la aldea, y que habían sido atrapados en el camino hacia Nelson por la Cosa, que los recogió y se los llevó.

Después de esta declaración, Wentworth se volvió cada vez más incoherente. Balbuceó una horrible historia sobre la Cosa que cayó tras ellos mientras huían aterrorizados por el camino de Olassie, y también dejó escapar algunos detalles terribles del misterio en Stillwater. Por lo que pude entender, el Caminante del Viento debió haberse vengado de los aldeanos no solo por su frialdad previa hacia él, sino también por la huida de Irene Masitte, que había sido elegida para el sacrificio. En cualquier caso, entre gemidos histéricos y estremecedoras adulaciones de la Cosa, surgió del distorsionado discurso de Wentworth una imagen gráfica y terrible de una monstruosidad gigante que entró en la aldea desde el bosque, arrastrando a la gente hacia el cielo, uno por uno.

—No sé cuánto de esto debería contarte, ya que puedo entender tu actitud. ¿Podría

haber sido un animal, crees? ¿Algún animal prehistórico, escondido durante años en las profundidades del bosque cerca de Stillwater, que tal vez se preservó vivo por el frío y revivido nuevamente por el calor de los fuegos gigantes para convertirse en el dios de la loca gente de Stillwater? Esta me parece la única otra explicación lógica, pero aún quedan tantas cosas que no se tienen en cuenta, que creo que sería mucho mejor dejar el misterio de Stillwater entre los casos sin resolver.

Macdonald murió esta mañana a las 10:07. Wentworth no había hablado desde el amanecer, pero reanudó poco después de la muerte de Macdonald, repitiendo nuevamente las mismas oraciones. Parece creer que fue llevado por esta Cosa del Viento, este elemental de aire. Aunque es bastante seguro que cualquiera de los hombres desaparecidos fue reportado en algún lugar durante el año pasado. Su historia puede ser simplemente el producto de una mente sobrecargada, una mente que sufre un gran shock. Y el conocimiento aparentemente vasto de los lugares ocultos de la tierra puede haberse derivado de los libros.

Digo que puede haberse derivado, porque en vista de los murmullos sugerentes, casi convincentes de Wentworth, se convierte en una posibilidad tentativa. No conozco ningún libro que narre los ritos místicos en el Lamasery en el Tíbet, que cuenta las ceremonias secretas de los monjes de Lhasa. Tampoco sé de ningún libro que revele la vida oculta del Imp africano, ni de ningún panfleto o monografía, ni siquiera insinuando los diseños prohibidos y malditos del pueblo Tcho-Tcho de Birmania, ni de nada escrito que sugiera que hay hombres híbridos que viven bajo la nieve y el hielo de la Antártida, que existe hoy un reino perdido del mar, R'lyeh, donde Cthulhu duerme en lo profundo y espera levantarse y destruir el mundo. Tampoco he oído hablar de la Meseta de Leng, rechazada y prohibida, donde los Antiguos alguna vez gobernaron.

No creo que exagere, nunca he oído hablar de estas cosas antes, pero Wentworth habla como si hubiera estado allí, incluso insinuando que estas personas misteriosas lo han alimentado. De Lhasa escuché vagos indicios y, por supuesto, recuerdo haber visto una vez una filmación que contiene lo que el productor llamó tomas del Imp desaparecido de África. Pero de las otras cosas, no sé nada. Y si puedo asumir algo por el estremecimiento de horror en la voz semiconsciente de Wentworth mientras hablaba de estas cosas ocultas, no quiero saber nada.

Hubo una referencia constante, también, en los murmullos de Wentworth, a un Blackwood, por quien evidentemente se refería al escritor, Algernon Blackwood, un hombre que pasó algún tiempo aquí en Canadá, dice el doctor Jamison. El doctor me dio uno de los libros de este hombre, y me señaló varias historias extrañas de elementales del aire, historias de carácter notablemente similar al curioso misterio de Stillwater, pero nada tan paradójicamente definido y vago. Puedo referirte estas historias si aún no las conoces.

El médico también me dio varias revistas antiguas, en las que hay historias de un estadounidense, un cierto H. P. Lovecraft, que tienen que ver con Cthulhu, con el reino marino perdido de R'lyeh y la meseta prohibida de Leng. Quizás estas son las fuentes de la información aparentemente auténtica de Wentworth, sin embargo, en ninguna de estas historias aparece ninguno de los detalles horribles de los que Wentworth habla tan familiarmente.

Wentworth murió a las 3:21 de esta tarde. Una hora antes entró en un coma del que no volvió a salir. El doctor Jamison y el forense parecían pensar que la exposición al calor había matado a los dos hombres, Jamison me dijo con franqueza que un año con el Caminante del Viento había hecho que los hombres se enfriaran tanto, que un calor como el nuestro los afectó como el frío extremo afecta a los hombres normales.

Debes entender que el doctor Jamison hablaba completamente en serio. Sin embargo, su informe médico decía que los dos hombres y la chica habían muerto por exposición al frío. Como explicación, dijo:

—Puedo pensar lo que quiera, Norris, y puedo creer lo que quiera, pero no me atrevo a escribirlo.

Luego, después de una pausa, agregó:

—Y, si eres sabio, no divulgarás los nombres de estas personas, porque es seguro que surgirán preguntas una vez que se conozcan, y ¿cómo van a explicar su llegada desde el cielo y dónde pasaron el año desde el misterio de Stillwater? Y finalmente, ¿cómo vas a reaccionar ante la tormenta de críticas que caerá sobre ti cuando se reabra el caso de Stillwater con hechos tan increíbles como los que hemos reunido aquí de los labios de un hombre moribundo?

Creo que el doctor Jamison tiene razón. No tengo ninguna opinión que ofrecer, absolutamente ninguna, y estoy haciendo este informe solo porque es mi deber como oficial hacerlo, y lo estoy haciendo solo para usted. Quizás sea mejor destruirlo, en lugar de guardarlo en nuestros archivos, de los cuales podría resucitar en algún momento por un funcionario descuidado.

Para terminar, quiero señalar dos cosas. Quiero referirlo primero al informe de Peter Herrick, a cargo de la investigación en Stillwater el año pasado, con fecha del 3 de marzo de 1930. Cito del informe que tengo a la mano:

»En el camino de Olassie, a unas tres millas de Stillwater, nos encontramos con las huellas de tres personas, probablemente dos hombres y una mujer. Un trineo de perros se había quedado atrás a lo largo del camino, y por alguna razón inexplicable estas tres personas comenzaron a correr a lo largo del camino hacia Nelson, evidentemente lejos de Stillwater. Las huellas se detuvieron abruptamente, y no había

rastros de dónde podrían haber ido. Como no había nevado desde la noche del misterio de Stillwater, esto es doblemente desconcertante; es como si las tres personas hubiesen sido levantadas de la tierra.

»Otro factor desconcertante es la aparición, lejos, a un lado de este punto en el camino, en línea con los pasos errantes de los tres viajeros, de una gran huella que se asemeja mucho al pie de un hombre, pero ciertamente gigante. Eso es lo único que puedo afirmar. Parece haber sido hecha por una cosa increíblemente grande.

A esto quiero agregar alguna información propia. Recuerdo que, anoche, cuando lancé esa mirada de sorpresa al cielo y vi que las estrellas habían sido borradas, pensé que la nube que había oscurecido el cielo se parecía curiosamente al contorno de un gran hombre. Y también recuerdo que donde debería haber estado la cabeza de la cosa, había dos estrellas brillantes, visibles a pesar de la sombra, como ojos resplandecientes.

Una cosa más. Esta tarde, a media milla detrás de la casa del doctor Jamison, me encontré con una profunda depresión en la nieve. No necesité una segunda mirada para saber qué era. A media milla al otro lado de la casa había otra huella como esta. Solo estoy agradecido de que el sol esté distorsionando rápidamente los contornos, porque estoy demasiado dispuesto a creer que los he imaginado. ¡Porque son las huellas de pies gigantes!

Así termina el extraño informe de Robert Norris. No lo recibí hasta que me enteré de su desaparición. El informe me fue enviado el 6 de marzo. Bajo la fecha del 5 de marzo, Norris garabateó un breve mensaje final con una caligrafía que apenas es legible:

5 de marzo: ¡algo me persigue! No ha pasado una noche de descanso desde los hechos en Navissa Camp. Siempre he sentido ojos extraños, horribles pero invisibles, que me miran desde arriba. ¡Y recuerdo que Wentworth dijo que nadie podía vivir si había visto lo que caminaba sobre el viento, y no puedo olvidar verlo contra el cielo, y sus ojos ardientes mirando hacia abajo como estrellas en la noche embrujada! Me está esperando.

Fue este breve párrafo lo que hizo que nuestro médico oficial declarara que Robert Norris se había vuelto loco, y que esa era la causa por la cual se había retirado a algún lugar oculto del cual emergió meses más tarde solo para morir en la nieve.

Quiero añadir solo unas pocas palabras propias.

Robert Norris no se volvió loco. Fue uno de los hombres más minuciosos, más hábiles bajo mis órdenes, e incluso durante los terribles meses que pasó en lugares lejanos, estoy seguro de que no perdió la posesión de sus sentidos. Le concedo a nuestro médico una sola cosa: Robert Norris se había ido a un lugar escondido durante esos meses. Pero ese lugar escondido no estaba en Canadá, no. Ni en Norteamérica.

Llegué al campamento de Navissa en avión a las diez horas del descubrimiento del cuerpo de Robert Norris. Mientras volaba sobre el lugar donde se encontró el cuerpo, vi a lo lejos profundas depresiones en la nieve. No tengo dudas de lo que eran.

También fui yo quien buscó la ropa de Norris y encontré en sus bolsillos los recuerdos que había traído de los lugares ocultos donde había estado: la placa de oro, que representa en miniatura una lucha entre seres antiguos, y que se refleja en su superficie; inscripciones en diseños extraños. La placa, según afirma el doctor Spencer de la Universidad de Quebec, debe haber venido de algún lugar increíblemente antiguo, pero está excelentemente conservada; también el libro extraño y horrible, en chino, que habla de cosas horribles en el Tíbet secreto; ¡Y la miniatura de piedra, repugnante y bestial, de una monstruosidad infernal que camina sobre los vientos!